

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

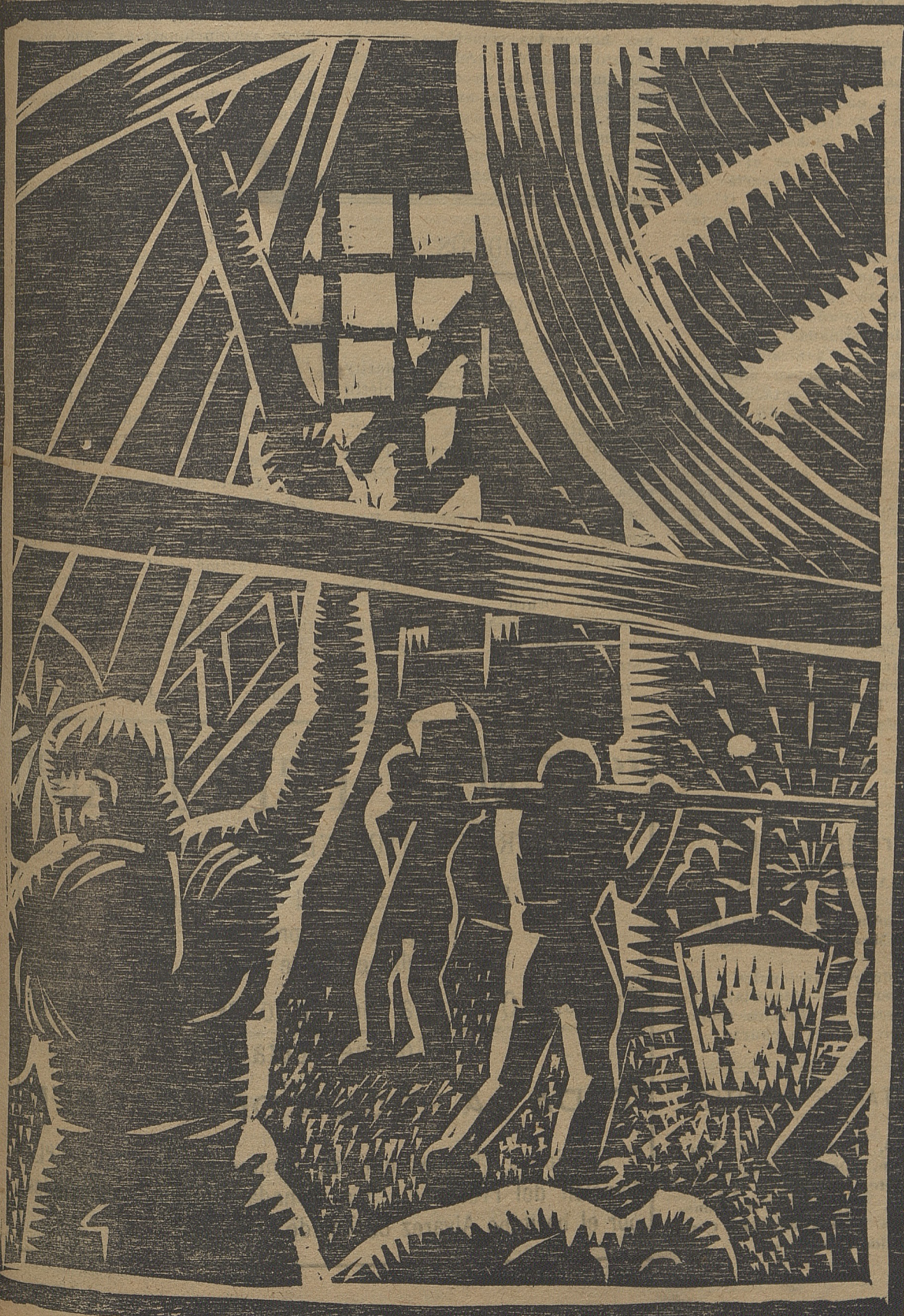
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, JUNIO 30 DE 1923

NUM. 94



EL CARTEL DE BOY

LA FABRICA

Ambiente de hollín y humo; las ventanas encasillan la luz solar; las poleas silban y serpentean en mil huinchas locas; los volantes aullantes taján la atmósfera espesa; los goznes chatos crujen; en los crisoles cárdenos hierve el metal que chisporrotea millones de luces como piedras preciosas; los fuelles asmáticos resoplan aire y fuego; los hornos edentados bostezan lenguas multicolores y etéreas; los lingotes incandescentes se achatan y se elongan en láminas y culebras rojas en que repiquetea—ensordeciéndolo todo—cien mazos y martillos invisibles; los donkeys se agachan y suspenden montones de ruedas, rieles, motores y carros y los arcos voltaicos lo riegan y lo manchan todo en lluvia de luz violeta...

Por entre el metal, el lodo y el fuego se mueven, saltan, corren, se arrastran los hombres: gusanos negros, aceitosos, miserables, en cuyos dorsos y brazos desnudos espejea la luz en mil facetas; piecitas blandas y pensantes del engranaje duro y ciego, sus respiraciones anhelantes y sus quejidos desgarrados se sumergen en el estruendo infernal de las maquinarias inmensas...

La fábrica succiona continuamente un arroyo cantante de carne fresca y sana—hombres, mujeres y niños—y espele un turbión sucio de carne mutilada y vieja: las vidas humanas se han transformado en millares de máquinas relucientes y en montones de monedas relampagueantes...

¡Y así seguirá la fábrica, hasta que los productores se apoderen de ella y la conviertan de instrumento de tortura, dolor y muerte, en herramienta dócil para labrar la felicidad de todos los hombres!

JUAN GUERRA.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

El movimiento obrero de Chile, desde el pasado año, ha ido perdiendo no sólo su intensidad, sino que también su cohesión, sus medios y hasta sus finalidades.

Existen actualmente dos organizaciones relativamente desarrolladas por todo el país y numerosos sindicatos autónomos en las ciudades de más industrialidad.

La lucha obrera no sigue un camino más o menos ascendente. Todavía no se ha conseguido prescindir de ciertos medios y, menos aún se ha logrado perfilar los fines que la organización obrera debe alcanzar.

"Claridad" estima oportuno en este momento de general desconcierto abrir una encuesta entre sus lectores.

En las respuestas que nuestros lectores se dignen enviarnos queremos que se indiquen los defectos de que adolece la organización obrera, los posibles remedios y la orientación que el movimiento proletario debe tener.

L. ARMANDO TRIVIÑO RESPONDE A LA ENCUESTA

La organización obrera no ha decaído, no ha reducido su combatividad; a la organización obrera de Chile le ha sucedido el conocido fenómeno de la pérdida de las morbosidades que adquieren determinados organismos en los períodos de inactividad y que luego tienen que expulsarlos en las acciones continuadas en que estas morbosidades no desempeñan acción alguna, al contrario, estorban, dificultan el funcionamiento del organismo y por lo tanto son más rápidamente alejadas de él. Este fenómeno les ha sucedido a las organizaciones obreras de Chile.

Pasadas las luchas en que casi todos los obreros se sentían organizados, en que los triunfos son rieron muchas veces, venidas las luchas en que las derrotas mostraron su agria y repelente faz, los oportunistas, los flojos, los indiferentes, los pesimistas, se asustaron de su "propia" obra ante el empuje y la resistencia ciega del capitalismo y estos elementos morbosos salieron disparados, volvieron grupas como los asnos ante un garrotazo en el testuz y salieron reculando y diciendo: "no hay unión" y deshacían la poca que habían hecho.

Y estos elementos dejaron de inflar la organización obrera con una gordura falsa, una gordura que salió traspasada en las luchas fuertes que aquí han tenido las organizaciones obreras y el capitalismo con sus socorridos y robustos medios de defensa.

Así me explico yo la faz huesosa, esquelética de la organización obrera de Chile, son pocos pero buenos, firmes, convencidos; son la levadura que hará fermentar cualquier día la enorme masa que sólo sirve para eso, para fermentarla, y luego de ahí sacar un poco más de levadura: los convencidos, los entusiastas, los firmes, los optimistas que formaron la organización obrera y que hoy le dan esa catadura a la organización obrera; esquelética, huesosa, pero firme, dura.

Así pues; para mí no hay decaencia, ni crisis, para mí hay traspasación, es decir, selección definitiva. Nunca como hoy están tan claros y nítidos los conceptos de comunismo autoritario y comunismo libertario o anárquico: los primeros predominan en la F. O. de

Chile, los segundos en la I. W. W., y en los Centros de Estudios Sociales. Ambas organizaciones obreras no van a encontrarse para fusionarse en un frente único sino fatalmente para luchar entre sí, combatirse, para someter al comunismo autoritario (influencia del Partido Comunista) la F. O. de Chile, para el comunismo libertario, anárquico la I. W. W. (influencia de los anarquistas.) Esto no es motivo para que todas estas fuerzas no se unan para contestar los atropellos del Estado o del capitalismo en determinadas ocasiones.

Más claro: la organización obrera ya tiene definida su posición: una que acepta la orientación, táctica y sometimiento a un partido político parlamentario: es la F. O. de Chile.

Una que combate la política parlamentaria, lucha porque las masas de asambleístas sean los que lleven la iniciativa y la responsabilidad sin que ningún grupo de hombres predomine y someta a las asambleas, es la I. W. W.

Una para crear el Estado Comunista con gobernantes proletarios.

La otra para combatir todo Estado autoritario y todos los gobiernos proletarios o burgueses.

Eso veo. Eso opinó del panorama del proletariado revolucionario de Chile.

L. Armando TRIVIÑO

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

NECESITAMOS AGENTES

En Curicó, Rancagua, Río Bueno, La Unión, Limache, Angol, Melipilla, Cañete, Victoria, Arauco, Curanilahue, Mafil, Malleff, Constitución, San Bernardo, Las Condes, Potrerillos, Ancud, et.

La protesta por el asesinato de Wilckens

La noticia del vil y cobarde atentado de que fué víctima el vengador Wilckens tuvo su concreción en dos actos de protesta y propaganda libertaria.

Reunidos los delegados de los Centros de Estudios Sociales "Redención" "J. D. Gómez Rojas" "Luz y Acción" "Ag. Anarquista La Tierra" y la Unión Local de la I. W. W. se acordó efectuar un mitin el Domingo 24 a las 4 P. M. Este acto sería preparatorio de un paro por 4 horas (medio día) que efectuarían los I. W. W. el Martes.

Para el mitin del Domingo los Centros de Estudios Sociales y para el paro del 26 la I. W. W. lanzaron vibrantes proclamas en que invitaban al pueblo a concurrir a los comicios a efectuarse ambos en la Alameda al pie de la estatua de O'Higgins.

Estos actos estuvieron regularmente concurridos; en ellos hicieron uso de la palabra varios compañeros, que detallaron los crímenes horribles cometidos por el nefasto coronel Varela en la región magallánica en que miles de trabajadores fueron asesinados vilmente.

Crímenes que castigó, crímenes que vengó el carácter y la mano de Wilckens, borrando de la tie-

rra, la vida repugnante del asesino uniformado Héctor Varela.

Wilckens generosamente brindó su vida para lavar la afrenta que a los trabajadores hiciera el militar aquel, y la justicia burguesa lo sumariaba y mantenía en una celda de la Penintenciaria de Buenos Aires donde a altas horas de la noche un miserable milico, un tráfuga inconsciente de la causa proletaria, lo asesinó mientras dormía.

* * *

Estos actos de protesta han venido a demostrar la afinidad y solidaridad que une a los I. W. W., Centros de Estudios Sociales y la Unión en Resistencia de Estudiantes que sin estar incluida en los organismos convocantes sus miembros hicieron acto de presencia el Martes 26 en el paro.

Y estos actos han venido también a demostrar la indiferencia de las demás organizaciones que se dicen revolucionarias y que no se hacen eco de estos actos que dignifican y mantienen latente la solidaridad que debe unirnos a todos los ofendidos por el régimen capitalista y su gobierno atentatorio a los más caros derechos del hombre: la vida y el pensamiento.

PERIODICOS

Hemos recibido de Alemania: Alarm, Hamburgo.—Der Syndikalist, Berlín.

E. U. A.—Industrial Solidarity y Solidaridad, Chicago.—Boletín del Torcedor, Tampa, Fla.

Argentina: "Nuestra Palabra", Buenos Aires.—"Adelante", Tucumán.—"Nuestra Tribuna", Necochea.—

Uruguay: "El Telégrafo", Paysandú.

Bolivia: "Argos", Oruro.—"Arte y Trabajo", Cochabamba.—"El Ferroviario", Oruro.

México: "Variedades", Guadalajara.—"Juventud", San Luis de Potosí.

Honduras: "Ateneo de Hondu-

ras y Boletín de la Escuela Normal de Varones, Tegucigalpa.

Costa Rica: "La Escuela Costarricense", San José.

Perú: "El Norte", Trujillo.

Chile: "El Sembrador", Iquique.—"La Jornada Comunista", Valdivia.—"El Trabajo", Temuco.—"La Justicia", Talcahuano.—"El Trabajo", Punta Arenas.—"El Siglo", Los Angeles.—"El Liberal", Antofagasta.—"La Flecha", Rengo.—"La Aurora", Arica.—"La Verdad", Calama.—"La Batalla", Valparaíso.—"Alborada", San Fernando.—"La Provincia", Talca.—"El Despertar", Iquique.—"La Palabra Libre", Villa-Rica.

Cuba: "Nueva Luz", Habana.

"ALMAS PERDIDAS"

EL GRAN EXITO DEL CINE NACIONAL

Se estrenará en el mes de Julio en Valparaíso y provincias del Sur, simultáneamente :-: :-: :-:

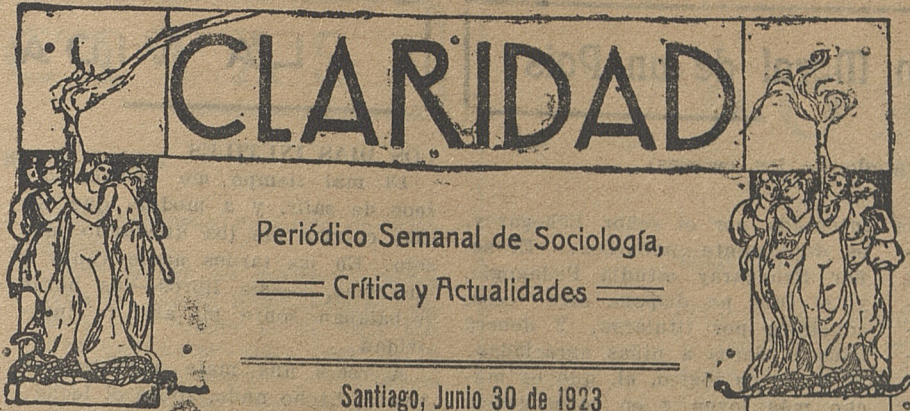
Primera Quincena [de Julio se estrenará en Coronel, Lota y

TODA LA REGION DEL CARBON

Canciones Chilenas que se cantan en esta obra: "La Canción del Presidio", "La Tonada Chilena", ejecutadas por el baritono Alvarez de Toledo.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial

Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.

Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.

Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EL ESPIRITU DE CHILE

"Hasta ahora los atacados habían sido personas del bajo pueblo, gañanes y niños de familias humildes, pero hoy, según se nos informa, acaba de producirse un caso en el centro de la ciudad, y en una casa acomodada. Toma pues, la epidemia, caracteres de extrema gravedad que es necesario considerar con la mayor atención."

En la sección provincias de "El Mercurio", en una información de Angol, se insertó el párrafo que nos sirve de epígrafe:

Nosotros encontramos en esas líneas el espíritu que domina en Chile. Cuando el sufrimiento hincó su diente en la carne del gañán, en el hombre inculto, en el desvalido, no tiene importancia. Es un hecho pálido, sin relieve, que no preocupó a nadie. Ya pueden reventar todos, ya pueden perecer o sucumbir. Hay tantos gañanes! Sería majadería enternecerse...

Pero cuando una epidemia o cualquiera cosa equivalente dentro en una casa acomodada, por poco no suenan las campanas, no se paraliza el tráfico o se atenúa la vida política.

En la peor de las circunstancias, se declara que el caso es grave, se reúne la Beneficencia, se agitan los vecinos y los parlamentarios de la oposición llevan un estrechamiento al Gobierno y los periodistas, reúnen antecedentes para las biografías.

Los gañanes son considerados únicamente para el efecto de trabajar y también para el caso de imponer un nuevo impuesto.

Nuestro país parece que existiese solamente para la clase usufructuaria. Todo nace en ella y a ella concurren todas las cosas, a su término.

Es inútil que los obreros se desplomen de los andamios, sufran la explosión del gristú, sean invalidados por las máquinas, aplastados por los vehículos, consumidos por las industrias y lisiados por las actividades de la tierra y del mar. Es inútil. Ninguna ley los compensará de los accidentes, y en caso de perecer, nada ni nadie impedirá que su prole salve la zozobra del hambre...

Sin embargo, cuando algún mal amenaza la casa del rico, con qué solicitud tan grande surge la ayuda; los que tienen el poder en

su mano, se conmueven casi hasta las lágrimas.

A veces, no es ni siquiera menester la sombra del peligro para solidarizarse con el que es fuerte. Basta que éste desee establecer una industria para que el Parlamento, solícito, grave la extranjera; es suficiente que exprese su deseo de explotar un bosque, para que, inmediatamente se le conceda una montaña; no tiene más que indicar su anhelo de vagancia, y prontamente se le costea un viaje y se le encomienda una misión ante majestades o dignidades lejanas; apenas quiere poseer una renta, se le crea un puesto que no le demanda sino el sacrificio de ir, mensualmente, a la tesorería; para él no se han creado ni las antecelas hostiles, ni las respuestas cortantes, ni las mentiras disfrazadas de promesas; para él todos los caminos están bañados de sol y se prolongan hacia un horizonte sin abismos.

Empero, no son los acaudalados quienes investigan, crean las obras de arte, dan espíritu al hierro, fecundan los campos; tampoco son ellos los que ponen su voluntad por sobre las tempestades del mar, ni son de esa clase los que languidecen en los laboratorios, ni los que en beneficio común exprimen los elementos, ni aún aquellos que hacen el pan, fabrican la tela, construyen las viviendas y realizan cuanto da variedad a la vida ciudadana.

¡Ah!, es empeño vano que levantemos nuestros puños, que nos dejemos esclavizar por la exaltación, que permitamos el estallido de nuestra sensibilidad. Los que investigan, los que crean y los que se consumen en un trabajo mecánico, están demasiado abstraídos en su tarea y muy distintos de la evidencia que nosotros entrevemos.

Ellos, a pesar de soportar sobre sus hombros la montaña de los siglos y a pesar de sentir que el cansancio se les renueva, creen que todavía pueden resistir un poco más. Además, ellos temen volcar un volcán que han creado; pero, ¿acaso es lógico que estén las espaldas eternamente curvadas por temor a que rueda un mundo que no los ha dignificado ni les ha servido?

¿No es preferible que se rompa el equilibrio, a condición de que todos los hombres puedan, en el mismo instante, mirar abiertamente al sol?

GONZALEZ VERA.

UN DESCONOCIDO EMINENTE

Para juzgar a un hombre, es de absoluta necesidad analizar previamente el medio y la época en que actúa. Cada época tiene sus vicios, sus defectos, que le son propios, y los hombres que en esa época desarrollan sus actividades, fatalmente habrán de padecer de esos mismos defectos y de esos mismos vicios. Así, en los días que corren, entre nosotros el vicio básico es la ambición; la ambición pintoresca y multiforme que va desde el deseo tímido hasta la obsesión impúdica; que va desde el disimulo hasta el desenfreno; y que sube desde el estudiante arribista que siente amor a doctrinas que no conoce, hasta el Ministro que no vacila en pisotear los principios más elementales a trueque de mantenerse algunas horas más en el puesto. La ambición es nuestro mal primero. Y de la mano con ella va, por cierto, la falta total de justicia con que cada cual se juzga a sí mismo. Todos se juzgan aptos para todo. Hay que andar y andar hasta caer en la fatiga, para encontrarse con alguien que no se sepa con mucha maestría ciertos verbos: trepar, medrar, escalar por ejemplo... Y cuánto hay que andar también para descubrir al super-hombre que mida honradamente sus aptitudes, que no se juzgue capaz de ser, lo mismo, fraile que profesor! Es necesario ir a lo largo del país, de provincia en provincia hasta dar con don Darío Castro.

Desde el templo de la injuria ("El Diario Ilustrado") alguien quiso humillarlo llamándolo "Eminente desconocido". Y sin quererlo hizo con ello su mejor retrato y su más grande elogio. Es, en verdad, un hombre eminente y en realidad muchos no le conocen. ¿Se puede hacer un mayor elogio de un hombre en nuestra tierra? ¿Si poseyeran siquiera la mitad de sus conocimientos, esos tantos que van por ahí a la de Dios, gratuitamente trazando normas y pontificando!

Veinte años largos de su vida corrieron silenciosos en un pueblo mediterráneo de provincia. Nada de aquello que desvela a los humanos lograba perturbar su serenidad de hombre de estudio; nada sabía acerca de los repartidores oficiales de prebendas. Nada. Comprendía demasiado bien la cruel realidad: nunca él descendería hasta pedir, y... ¡es natural! nadie se elevaría tampoco hasta ofrecer. De este modo, su vida reshalaba suavemente entre los niños y los libros.

Sin embargo, su vida no carecía en absoluto, de hondas satisfacciones: hoy era un antiguo alumno de paso por el pueblo, que venía a

abrazarlo; mañana era un libro venido de tierras lejanas.

Hay, a propósito, una anécdota curiosa: Desde su aislamiento provinciano, el señor Castro mantenía correspondencia con gran número de filólogos europeos; las grandes figuras del mundo lingüístico le eran familiares. Un buen día una de esas figuras, universalmente respetadas, publicó no sé si en Suecia o en Austria, una gramática alemana y se la envió al señor Castro. Este, al contestarle agradeciéndole, le hizo ver algunos puntos de dudosa exactitud. El sabio lo reconoció así expresamente y, más aún, andando el tiempo, lanzó a rodar por Europa y por el mundo una nueva edición 'notablemente corregida'. La crítica dijo esto último y lo dijo todo, pero no dijo que desde el otro lado del mar y desde un rincón de provincia de un país desconocido, un hombre también desconocido, había insinuado esas enmiendas.

Hombre conocedor de ocho o diez idiomas, a pesar de no haber dado jamás un paso fuera del país, su charla amena y cálida, nos guarda siempre sorpresas agradables. Sobre su mesa de trabajo se agrupan en pintoresco y abigarrado conjunto, obras en todos los idiomas y de todos los tiempos: Si allí está la Biblia en idioma y en caracteres chinos, acá está Vendimión; junto a Trotzky está Santa Teresa; debajo del Kempis está Nietzsche y junto a la página santa del Sermón de la Montaña, descansa la figura de cera de aquella flor de belleza y de pecado a quien Farrer llamara Janick.

Tal es don Darío Castro: un hombre sediento de vivir bajo todos los soles y de recibir la caricia de todos los vientos. Su espíritu eternamente joven, está siempre abierto a todos los nobles impulsos. Tolerante hasta lo increíble, para él no hay doctrinas en materia científica ni escuelas en el campo literario; mira por sobre la doctrina la ciencia y por sobre la escuela el arte.

Acontecimientos un tanto ingratos, a los cuales él es absoluta y totalmente extraño, lo han traído a desempeñar la Cátedra de Latín en el Instituto Pedagógico, envuelto, por desgracia, en una verdadera tempestad. Sin embargo, como decíamos, nadie podría hacerle por ello cargo alguno. Como siempre, su nombramiento no fué solicitado

La Descomposición Moral de un País

(Apuntes para un Tratado de los errores)

Cuando Cristo, veinte siglos atrás, clamaba contra los sacerdotes y los ancianos, contra sus vicios y sus hipocresías, los fariseos, rasgando sus vestiduras, decían: "He aquí que este blasfema".

Los tiempos han cambiado, pero la descomposición moral de los pueblos sigue manifestándose con los mismos síntomas. Si hoy un hombre cualquiera, sin necesidad de ser Cristo, repite sus palabras y su gesto acusadores, los sacerdotes y los ancianos podrán sonreír tranquilos. No faltan fariseos que, horrorizados, vociferen: "He aquí que este blasfema".

Y menos mal si sólo vociferaran. Pero, a veces, ¡Dios nos asista!—pretenden moralizar.

Para moralizar es necesario conocer muy bien el terreno que se pisa. De lo contrario, se corre el riesgo de ir a tropezones, de error en error. Es el caso del señor Echegaray, como pasamos a demostrar:

Primer error:—No se puede convencer, cuando se tiene el temblor de la ira en los labios. Esto, en vez de convencimiento deja en las almas el brote de una sonrisa compasiva...

Segundo error:—Cuando existe una acusación concreta de libilinosidad senil, no se destruye esta acusación exclamando entre dos puntos admirativos: "¡Y pensar que va dirigida contra un anciano de sesenta años!"

¿Acaso los años dan patente de impunidad?

Tercer error:—Si se pretende destruir una imputación de lascivia, el peor camino a seguir es el de la interpretación justificativa de dicha lascivia. Y es lo que realiza el señor Echegaray cuando escribe: "Don Enrique Nercasseau es un hombre hecho y derecho, con todas las cualidades inherentes a su virilidad. Y si alguien se escandaliza es porque no tiene como él, esas cualidades inherentes a su sexo."

Es necesario no olvidar que las cualidades de virilidad, inherentes al sexo del señor Nercasseau, y que tanto y tan absurdamente (según el señor Isaac Echegaray), escandalizan a Varela, son las siguientes: "Invariablemente comienza por guiar la atención de sus oyentes, hacia los pasajes más cálidos de la obra en lectura, para continuar en seguida alardeando de que a él, por fortuna, ningún vicio, en absoluto, le es extraño; y para concluir por último, recorriendo con sus torvas manos chufuscas, los brazos desnudos de sus alumnas más agraciadas."

La interpretación justificativa

por él. Más aún: ni siquiera se le consultó para nombrarlo.

Se le ha hecho, por fin, justicia. Y con ello la juventud universitaria hace una adquisición de la cual cada día estará más orgullosa.

Fco. Maza BARAHONA

intentada por el señor Echegaray, es doblemente peligrosa. El señor Echegaray estudia Pedagogía, y, si Dios no dispone otra cosa, concluirá por titularse. Y deberá hacerle clases a niñas agraciadas. Y, como es lógico, él, que es mucho más joven y en consecuencia más viril que el señor Nercasseau, no tendrá reparos en demostrar con honra para su condición de hombre, "las cualidades nercasseauianas-inherentes a su sexo". Si alguien se escandaliza, es porque no tiene como él, todas esas cualidades inherentes a la virilidad."

Cuarto error.—Cuando se escribe, como escribe el señor Echegaray, es muy arriesgado decir que no se quiere "motivar risas". Esto nos expone a que los lectores nos den—cual ha sucedido ahora—un contundente desmentido de hecho.

Quinto error.—No se debe afirmar que un individuo, por el hecho de tener la mente libre y el habla osada, sea "enemigo personal" de Jesucristo. Más de alguno que ha estudiado con amor y hondura la doctrina del Nazareno, cree que sus únicos enemigos personales son los pastores católicos. No en vano fué escrito: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más el que hiciere la voluntad de mi padre que está en los cielos".

Sexto error.—Es peligroso, de todo peligro, poner la firma al pie de un artículo que contiene párrafos como el siguiente:

"...exaltador de Epicuro, y apasionado de Wilde y Nietzsche, cuyas paradojas repite con fruición. ¡Lástima sería que repitiera la vida de sus mentores!"

Los mal intencionados, que no son locos y que suelen ser cultos, podrían asegurar, después de leer tales líneas, que quien las trazó es un aficionado a hablar de cosas que ignora. Lo peor del caso es que aparentemente tendrían razón.

¿Qué quiere decir esa mezcla de Wilde con Epicuro y con Nietzsche?

Hablar de los vicios de Wilde, está de moda, aún cuando no sea posible asegurar si ellos existieron realmente, o si fueron una simple leyenda creada por ese "poseur" estupendo que, por sobre todo, fué el autor de "Dorian". Pero aun dando por verdadero cuanto de Wilde se asegura, yo creo que el señor Echegaray no tiene derecho a intervenir en la lapidación.

¿Cual fué el pecado de Wilde? El de haber ardeado "de que a él, por fortuna, ningún vicio, en absoluto, le era extraño."

Ahora bien, ¿no es ello, según el propio señor Echegaray, algo que sólo puede escandalizar y avergonzar a quienes "no tienen como el señor Nercasseau, todas las cualidades inherentes a su sexo?"

Esto en cuanto a Wilde. En cuanto a Epicuro, un lector de

LA VIDA LEJANA

LOS DIAS INUTILES

El mal tiempo me quitaba deseos de salir, y a medida que los días corrían me iba quedando más solo. En las tardes nadie venía a buscarme, y—sin libros—las horas resbalaban sobre mi absorta inactividad.

A veces una mala angustia me tiraba, hecho nudo, sobre el lecho. La lluvia caía densamente y largamente; los vientos roncantes descendían de los cerros; y la luz del crepúsculo se acongojaba como una moribunda detrás de la ventana que daba al río.

LA TORMENTA DEL AMOR

Quise refugiarme en el anocheado país de sus ojos, contener en ella las fuerzas oscuras que me poseían, aquietar los tumultuosos impulsos que como agua sin cauce me invadían y me desesperaban.

Escogía las tardes tranquilas para hablarla, las noches puras. También para callar solos, en el pueblo pobre, lejos de todas las voces. Amábamos fijar nuestros ojos juntos en un mismo arreból del día terminado. O besarnos largamente bajo las altas estrellas numerosas.

Pero dedos desconocidos trabajaban en silencio la arcilla de nuestros corazones. Hacían lámparas de incendio, ánforas de pasión, vasos de la sed infinita. Un gran viento de fiebre precipitó nuestras palabras y aleteó como un pájaro siniestro sobre nuestros cuerpos enamorados.

Huí de ella como huyen los pájaros de los incendios. Ahora, demasiado tarde, la nostalgia; mi corazón sigue incendiando las cosas que toca y huyendo de ellas como un pájaro de fuego.

HOSPITAL

Un dedo de sol amarillo que podía atravesar el cortinaje era, a menudo, el único centro de mi existencia. Lo miraba brillantarse, distenderse, diluirse. Los gemidos de mis compañeros de sala me sacaban, a veces, de aquella obsesante observación, y toda la tristeza mortal de aquellas salas de enfermos se vaciaba de súbito sobre mi corazón derrotado.

Convalesciente, recorría a pasos lentos los corredores extrañamente silenciosos. Las Hermanas cruzaban a mi lado en sus tragines de todos los días, y, a veces, un trémulo grito angustioso me detenía cerca de una ventana o frente al hueco de una puerta.

France, y por añadidura bachiller en humanidades, está obligado a saber que Epicuro fué un santo observante de una moral inflexible y rígida, que buscó la felicidad en el aniquilamiento de las pasiones, y que si hubiera nacido después de Cristo, tendría, seguramente, un sitio en el calendario.

¿Y Nietzsche?

El creador de Zarathustra vivió aislado y puro como un anacoreta. Lo han llamado "el solitario". Sólo quien conozca su historia, sólo quien haya leído su epistolario, llegará a comprender cómo

Fragantes matas de azuleas llenaban las orillas del patio, frente a mi sala. Me sentaba entre ellas, por las tardes, desgranando desvariadas meditaciones. La noche caía de bruces sobre el Hospital; sus oscuros dedos palpaban las heridas de los moribundos, y se acostaba al lado de ellos, infinitamente acechante. Posesos de la fiebre, deliraban los enfermos en la alta noche.

En el centro del patio las monjas tenían un altar a la Virgen: una gruta roquediza, trepada de enredaderas. Era el único punto luminoso en medio del Hospital en sombras. De día y de noche estaban encendidas todas las velas de aquella hornacina, y yo iba encendiendo uno a uno mis cigarros en aquellas sagradas llamas que el viento de la noche hacía vacilar.

TIO LORENZO

Nunca escuché tus historias tío Lorenzo, tus viejas historias campesinas. Oía tu voz y tus simples palabras, el rosario ferviente de tu malaventurada vida, la gesta oscura de tu existencia poblada de recuerdos. Pero entonces nada supe de tí, y, mientras hablabas, mi alma distante iba viajando, tío Lorenzo, por otros países, y si te veía era a través de un humo que hacía vagas y lejanas todas las cosas. El brasero crepitaba y ardía su incendio familiar. La lluvia resbalaba sus ramajes transparentes sobre la casa dormida. Tu hablabas, tío Lorenzo, contabas largamente; y muchas veces mientras hablabas, oscuras mariposas de ensueño cruzaban aleteando desde mi corazón hacia lo desconocido.

EL CAZADOR DE RECUERDOS

No quiero revivirlos, y casi los odio. Los desentierro, y rompo de nuevo sus viejos surcos para que ahora queden enterrados para siempre. No son mi riqueza: soy más del minuto ignorado que del conocido. Amo prolongarlos en una lucha desigual contra la vida y el tiempo. He hundido mi brazo en el pasado y, al levantarlo hacia el futuro, gotea cosas extrañas, como las algas chorrean cosas azules del mar.

Vivo incontinentemente alzado bajo el fugante látigo del tiempo; y mi corazón prepara el ubico flechazo que ha de rebotar temblando en el último horario de las últimas tinieblas.

Pablo NERUDA.

fué de sobria y pura su existencia cenobítica, como fué de cristalina la limpieza de su alma.

Séptimo error.—(Suprimido por la censura)...

Y basta.

Tiene razón Anatole France: "Se puede decir todo, se debe decir todo; pero sabiéndolo decir todo". Y tienen razón también quienes han dicho: "No se debe hablar de lo que no se conoce, no se debe hablar de lo que no se entiende".

CLAUDIO ROLLAND.

CABECITAS

J. S. GONZALEZ VERA



Don José Santos G. V.
(Caricatura de Pedro Gandulfo)

I

¿Quién no lo conoce?

Mirado a través de la neblina de su sempiterno Joutard de a \$ 0.20 sugiere la idea de uno de esos retratos cubistas donde las curvas y los ángulos se entrecruzan caprichosamente, de acuerdo con las matemáticas superiores.

Todo en él, en realidad, es cubista: su sombrero agudo, su cabeza aguda, su perfil agudo, su decir "agudo", etc. Pero ninguno de estos atributos con que lo dotó la Naturaleza supera en "agudeza" a sus vivaces ojillos.

Farolillos microscópicos, ellos se encienden cada vez que va a lanzar la flecha de su ironía o cada vez que es preciso iluminar algún pasaje obscuro o escabroso de sus cuentos. Mirad el retrato psicológico que encabeza estas líneas: nuestro dibujante lo ha sorprendido justamente en uno de esos momentos en que su fisonomía es la de un iluminado...

Si miráis con más atención todavía el retrato veréis una cosa maravillosa: poco a poco la cara de iluminado se borra y en su lugar aparece González con un honesto rostro de mundano.

Y si observáis con mayor prolijidad aún el retrato mágico, valiéndos de un telescopio hecho con la mano, veréis una última transformación: el gesto mundano de José Santos se trueca en un severo gesto de humorista, su expresión definitiva.

No os estéis imaginando, sin embargo, que su humorismo es cosa de ayer no más. No, mil veces no. José Santos—y esto hay que decirlo con la frente muy alta—es humorista desde su más tierna edad.

Yo recuerdo que cuando ambos estábamos en el colegio, solía reunirnos a unos cuantos mocosos para contarnos un cuento de su invención, titulado "¡Y si no nos ven!". Y era tal la naturalidad con que González Vera presentaba los honrados temores de la heroína que, al final, todos nos tirábamos al suelo

dando decorosas muestras de satisfacción.

Por eso yo no abrigo la menor duda de que su humorismo lo contrajo José Santos en el viaje que tuvo que hacer—hace cosa de 20 años—de Concepción a Nacimiento... El mismo nos ha contado, confidencialmente, que cuando estaba chiquitito, solía narrarle a su nodriza en su acariciadora media lengua aquella famosa historia del "Tajo sagrado". Y mientras la incauta se deshacía de gozo, el mundanito de José Santitos se aprovechaba para robarle hasta medio litro de leche e introducir las manos entre las malezas...

II

Hoy su humorismo ha cambiado en sus finalidades. Ya no le sirve como años ha, para ganarse el sustento cotidiano. Pero, en cambio lo aprovecha para ganarse las simpatías de la mitad más bella de la humanidad.

En "Claridad", donde actualmente levanta su carpa acude tarde a tarde, un público internacional compuesto de chilenas, gringas, italianas, y judíos a deleitarse con sus ruidosos gestos de mundano y bufo de circo arrabalero.

¡Y vaya que se cosecha aplausos el picaronazo de José S.!

Porque ¿será preciso decirlo?

Nuestro elogiado no es de esos que hacen anhelar, empeñosamente, una motocicleta para salir a tomar aire. No. El "representa" sus cuentos adoptando las actitudes y el acento de cada uno de sus personajes. ¡Y los representa con cuanta multiplicidad!

Se pone de pié
lanza uno, dos, tres gritos,
se sienta,
se mesa la cabellera undosa
arremolina los brazos
arruga y estira la nariz
mueve la chaqueta
y hace mil gestos...

... "Los gestos se le caen de los bolsillos" como diría Pablo el Simple.

Resultado: mandíbulas desquiciadas, diafragmas adoloridos, sillas agujereadas...

P. de C.

Memento: Obras de González Vera en prensa, prosa y versos:

Vidas mínimas (Prólogo de Aolne).

Si queris sanguiche, sanguiche sinó cerveza (relato auto-biográfico).

El Merchante (esbozo crítico del autor de los prólogos premiados en las fiestas de primavera.)

¡Viva Sevilla! (ramillete de canciones populares cantadas por José Santos.)

Además sabemos que nuestro biografiado tiene en preparación un montón de volúmenes de los cuales los títulos más importantes son:

Los Durand (Cuentos en gestos).
¡Y si no nos ven! (narraciones de salón).

El Tajo sagrado (cuentos color de rosa).

En el bosque o solo el amor es fecundo (novela en nueve jornadas).

Bartolo tenía una flauta... (drama del hogar).

POEMAS

CANCION

Libres de rencor y olvido
te ven hoy para mi daño,
estos ojos desteñidos,
del color del desengaño.

Los mismos que ayer cegaran
admirando tus veinte años;
noche el pelo, sol la cara,
y para mí desengaño.

No porque seas ajena
me mires como a un extraño;
sonriendo me quejo apenas
de mi propio desengaño.

La risa de tu deseo
es lo que más me hace daño.
Viéndote cómo te veo
conocí mi desengaño.

CLAVEL Y ROSA

Leche el clavel, sangre la rosa
suelen un día amanecer.
Semejan esposo y esposa,
porque el destino es florecer.

Breve la vida de la rosa
como la llama, suele ser.
La mata el viento que la goza;
la rosa es casi una mujer.

Fugaz como ella y olorosa,
la nieve viva del clavel,
—lo sabe bien la mariposa—,
muere de polen y de miel.

Si la muerte fuese gozosa
la del clavel tendrá que ser.
¿Y habrá una suerte más hermosa
que nacer rosa y florecer?

AGUA VIVA

No me canso de admirar
la fuga del agua viva.
Con ella va mi fortuna
por la noche sin orillas.

El agua mintiendo plata,
el aire fingiendo risa...
Promesas que no se cumplen...
¿Dónde está la vida mía?

Cantando va cada gota
ilusión y maravilla.
¿Qué será de mí mañana?
yerbas bravas de la orilla.

Sobre las arenas ásperas,
entre las rocas pulidas,
muriendo va cada gota
sin conocer la fatiga,

ni remanso en que se goce
cuerpo de mujer nacida,
donde al roce milagroso
queden las aguas dormidas.

MAX JARA

DE TODO EL MUNDO

UNA OPINION INGLESA SOBRE RENAN

Por Jorge Saintsbury

En todas partes del mundo, el centenario del nacimiento de Ernesto Renán dió ocasión a que se publicasen muchos y muy interesantes estudios acerca de su obra y de su persona; y aún los sostenedores más porfiados de las posiciones históricas, religiosas y filosóficas combatidas por Renán han debido reconocer algunos aspectos siquiera de su grandeza. En Inglaterra, en donde el autor de los "Diálogos filosóficos" fué siempre muy leído y discutido, se publicaron muchos artículos con motivo del centenario; y entre ellos llamó mucho la atención el que Mr. Jorge Saintsbury dió a la luz en el suplemento literario de "The Times" de Londres, que hace más de un cuarto de siglo dirige con el éxito de todos conocido. Recuerda Mr. Saintsbury que en 1923 han caído, como se dice, el primer centenario del nacimiento de Pasteur, el tercero del de Pascal y el primero del de Renán, y agrega que, a su juicio, las actuales generaciones jóvenes francesas aclamarán a Pasteur por sus trabajos científicos, estrecharán la mano a Pascal, viendo en él al pensador, al estilista y al santo, además del inventor de algunas cosas muy útiles; "pero ¿Renán? ¡Ah! Renán parece ya tan remoto (bien que, sin duda, igualmente inmortal) como Fenelón o Voltaire, a aquellas generaciones que han sufrido las angustias físicas y morales de la gran guerra.

Si Renán lo viera, cree Mr. Saintsbury, que no se sentiría del todo desazonado. "El Hechicero sonreiría, sería el primero en comprender la situación. Porque al día siguiente de una gran catástrofe nacional, en 1872, había sido el mismo hombre serio, sólido, bien aplomado; y el libro que en aquellos días escribió con todo su corazón y todo su cerebro, "La Réforme Intellectuelle et Morale", está en las raíces del actual renacimiento ético y político. En esos días fué Renán quien, con el más noble espíritu de independencia y con completo desdén por los ídolos y prejuicios del momento, buscó la causa de la caída y derrota de su país. Fué él quien proclamó que una Nación no puede florecer sin una disciplina y un ideal; fué él quien, reaccionando contra sus convicciones más íntimas, percibió la necesidad de una nueva forma para la sociedad y mandó a la escuela su pensamiento, amante de la libertad. De tal suerte que ayer no más el jefe de los que combaten en Francia el espíritu de Renán le reconocía generosamente como el padre—o más bien, porque una generación espiritual reconoce más de un maestro, uno de los padres—de la legalista y religiosa "élite" del día, e iba tan lejos como afirmar que "el historiador que quiera discernir las causas de nuestra victoria de 1918, como Renán y Taine lo intentaron para nuestro desastre de 1870, deberá reservar, por extraña que parezca esa aserción, una parte de la influencia de esos maestros". Y sin embargo, desde que Ausonio contemplaba en Burdeos, con asombrada incompreensión a

aquellos extraños discípulos suyos, Graciano y Paulino de Nola, nunca, seguramente, más vasta distancia ha separado a un maestro de su escuela. La semicándida ironía, la iridiscencia, la amplia y suave mirada que abrazaba en un total simultáneo un centenar de asuntos incoherentes, el desprendimiento filosófico, la curiosidad inmensa de un Renán, tienen poco encanto para una generación que ha visto, que ha peleado las batallas de la gran guerra, y no se halla ya dispuesta a considerar las ideas como símbolos brillantes ni a abjurar "el yugo inoportuno de la consecuencia". Aunque en todos los órdenes de la vida intelectual francesa notamos su influencia—porque Renán, "via" Anatole France, es la verdadera fuente de la reciente afición a los gustos clásicos en las letras—el prestigio personal del viejo Hechicero está por el momento eclipsado. Como uno de aquellos ríos que, desapareciendo repentinamente bajo la tierra, fertilizan desde abajo los campos de la superficie, hasta que, un poco más allá, surgen de nuevo para brillar a la luz del sol, Renán, por el momento, no está presente en el escenario. Su hora todavía no ha sonado".

Como se sabe, la Santidad de Pío XI ha condenado explícitamente la celebración de Renán, de acuerdo con la vieja actitud de la Iglesia, respecto de la cual dice el eminente ensayista inglés: "En Francia es una aventura terrible tener en contra a la masa del catolicismo organizado. El Galileo ha vencido; pero es prudente la Iglesia Católica al considerar a Ernesto Renán como su archiadversario? Desde los últimos cuarenta años del siglo XIX, las posiciones de los teólogos y de los librepensadores han cambiado, y ya los argumentos de Renán son peligrosos. Ni siquiera Roberto Elsmere renunciaría a su fe a causa de dificultades para la fijación de la fecha de una profecía. Los enemigos Roma atacan hoy a la Iglesia desde otras posiciones, buscando en los misterios de Cibeles y Adonis, en la leyenda de Osiris, en el sangriento sacrificio de Mithra, analogías y antecedentes susceptibles de disminuir la inspiración de la historia cristiana. Más que una gramática de asalto, es la "Rama Dorada" el arma de asalto y Salomón Reinach o sir James Fraser son más terribles minadores y zapadores que Renán. En efecto, si sacamos del estante y releemos esos maravillosos libros de la madurez de Renán, "Les Apôtres", "Les Evangiles", "Saint Paul" y hasta "L'Antéchrist", esas narraciones exquisitas, entremezcladas con retratos de santos y de mártires, libros escritos con energía, celo, fraternidad y una profunda piedad humana, no podemos dejar de preguntarnos si algún día Renán no podrá figurar entre los Padres de la Iglesia, levemente herejes, como una especie de Tertuliano u Orígenes. Por lo menos, podría ser considerado como uno de aquellos "Metuentes", gentes temerosas de Dios con quienes la primitiva Iglesia vivió en términos de amistad, aunque no participaban ni de sus sacramentos ni de sus sanciones, siendo, de hecho, nuevos

UN HOMBRE AMARGADO

Reproducimos este retrato ético dibujado magistralmente por la pluma genial del autor de "Un Adolescente", porque en él se define, como sólo tal creador de seres humanos pudo hacerlo, un tipo de hombre que abunda en nuestras sociedades y pulula en nuestro medio. Una página de Dostoyevski no necesita por cierto de mayores palabras de elogio ni de presentación.

R. S. C.

Imaginos un ser perfectamente insignificante, inútil, necio, un aborto de la sociedad, sin posible utilización, pero lleno de un inmenso y enfermizo amor propio que ninguna cualidad justificaba. Quiero prevenir a mis doctores. Foma Femich es la personificación misma de esta vanidad ilimitada que se halla especialmente en los corros, envenenados por humillaciones y ultrajes, y que sudan envidia al menor éxito ajeno. No hay necesidad de añadir que todo ello va sazonado con la más extravagante susceptibilidad.

Se preguntará de dónde puede prevenir semejante infatuación. ¿Cómo puede germinar en tan lamentables seres a quienes su misma condición debería colocar en el lugar que merecen? ¿Qué contestar a esto? ¡Quién sabe! Acaso haya entre ellos excepciones, en cuyo número figuraría mi héroe. Y Foma, es, en efecto, una excepción como verá el lector. En todo caso permitidme que os pregunte: ¿Estáis seguros de que todos los resignados, que consideran como una felicidad servir de payasos, que vuestros parásitos se hayan despedido de todo su amor propio? ¿Y las envidias, los comadreos, las acusaciones, las malas palabras que se murmuran por los rincones de vuestra casa, a vuestro lado, en vuestra misma mesa? ¿Quién sabe si en algunos caballeros errantes

de temedor en ristre, bajo la influencia de las incesantes humillaciones que tiene que sufrir, el amor propio, en vez de atrofiarse se hipertrofia, llegando de este modo a convertirse en la monstruosa caricatura de una dignidad acaso herida primitivamente en la infancia por la miseria y la falta de mimos!

Pero digo que Foma Femich era una excepción a la regla general. Hombre de letras en otro tiempo, había sufrido al permanecer en la obscuridad y la literatura ha perdido otros muchos: me refiero a la mala literatura. Me inclino a pensar que había conocido los sinsabores aún antes de sus tentativas literarias y que en varias profesiones había recibido más encontronazos que ganancias. Esto es lo que yo supongo; pero lo que sé positivamente es que había escrito una novela del género de las que servían de pasto al espíritu del baro Brambous.

Desde entonces había transcurrido mucho tiempo; pero el áspid de la vanidad literaria ocasiona a veces picaduras profundísimas y hasta incurables, sobre todo en los individuos de facultades limitadas.

(De "Apuntes de un desconocido" (Stepauchikovo).)

Fedor DOSTOYEVSKI.

"amateurs", cristianos, almas inquietas que hicieron la prueba con más de una secta y quemaron cirios en más de una capilla, siempre atraídos invenciblemente por la belleza de la doctrina cristiana y por la pureza de la vida cristiana". Con todo, reconoce Mr. Saintsbury que el pensamiento de Renán era incompatible con la ortodoxia católica, porque se dió a inventar otra clase de ortodoxia. Además, había el invencible amor a la verdad, que le hacía pedir que en su tumba se pusiese como epitafio: "Veritatem dilexi".

No hay en el magistral ensayo del director del Suplemento Literario de "The Times" una sola línea que no merezca ser conocida; más las exigencias del espacio nos obligan a no alargar este "Correo", sino con la traducción del último párrafo, que dice así: "Bajo la República, la fama de Renán llegó a ser inmensa. Nunca fué rico, y lo único que pidió fué verse libre de preocupaciones materiales y ociosas para avanzar en sus estudios. El Estado se lo dió con creces, y pudo, así, concluir sus "Orígenes del Cristianismo", y escribir su "Historia del Pueblo de Israel", que tiene el gárrulo e íntimo encanto peculiar a

las obras de los ancianos ilustres. Es el genio en traje de casa, sentado al lado del fuego, que discurre sobre cosas sublimes con toda sencillez. El tema es menos la evolución de una religión que de la conciencia humana, y el nudo es la aparente incompatibilidad entre la belleza moral y la grandeza política. Algunos lectores de Renán mirarán siempre el tercer tomo de la "Historia del Pueblo de Israel" como uno de sus más nobles esfuerzos. Antes de concluir el último volumen, la pluma cayó de sus manos. Renán se había envejecido pronto: a los cincuenta años parecía viejo; cuando tenía sesenta, parecía de setenta. Su vida sedentaria fomentó su corpulencia, que llegó a ser excesiva; un reumatismo crónico, que debilitaba sus movimientos, le atacó el corazón. Llevaba sus males con el paciente espíritu de un sabio a tomo con el universo. Si de algo se quejó, fué de no dejar completa su obra... ¡Cuántas veces le ví luchando penosamente, por soltar sus pensamientos, mientras su esposa leía en voz alta alguna novela de éxito; pero después de unas pocas páginas: "Il y a de longueurs, bonne nuit, decia él, y a bien des lon-

Candidatos a la Presidencia de la Federación de Estudiantes

CESAR BUNSTER



en nuestro medio, una esperanza de renovaciones y una energía constructiva. Imperativo de todo estudiante libre y digno, es mantenerla, reintegrarla, devolverle el prestigio y la eficacia decisiva que ha tenido y que debe tener. Llevemos, pues, a su dirección, en este cúmulo de circunstancias adversas que la acosan, a alguien que sea capaz de poner en su desorganización un principio de armonía y en su orfandad de vida, un principio de fé.

De entre los candidatos que para ocupar su presidencia se diseñan, nos inclinamos, desde luego, a César Bunster. Raune, este compañero, el mérito silencioso, el talento sereno, la perseverancia que camina derecho hacia un fin. Es una inteligencia y es una voluntad. Han fracasado, ya, entre nosotros, los retóricos, los fervorosos de tribuna y de asamblea; necesitamos el que ponga una energía lúcida al servicio de una clara visión de hechos y situaciones. Agobiados por una época de elocuencia sin mesura y de actividad sin normas, miremos hacia el que puede ofrecernos sobriedad en las palabras y optimista generosidad en la acción.

Quisiéramos hacer de César Bunster, una breve silueta espiritual. Pero, es demasiado difícil hablar de un hombre, sobre todo si este hombre, presenta como el que pecos múltiples y vigorosos. Arnos ocupa, una personalidad de asista, por sobre todas las cosas, es este muchacho austero que sabe el valor del silencio y del orgullo. Desde temprano huyó asqueado de la plaza pública donde se comercia con las cosas del espíritu, y en el retiro propicio fluyeron versos hondos, recios y sencillos como salmos, prosas de un valor admirable en este país de periodistas y de notarios. Y cultivó, también, esa manera superior del arte y del talento que es la formación de sí mismo.

No hemos de decir en cual de esos compartimientos que la paciencia de los necios y el fanatismo de los menguados han hecho para clasificar a los hombres y las ideas de los hombres, podría encajarle. No nos sería posible. Espíritu de altiva independencia, va donde la verdad lo llama, o donde la intuición de su conciencia recta lo conduce. Hoy que todos doblan el espinazo o se duermen embriagados de mediocridad, podemos decir de César Bunster, como el mejor elogio: Es un hombre. Y si preguntáis cuáles son las armas con que piensa vencer si llega a la presidencia de la Federación os diremos: Tiene fé en sí mismo, y tiene fé en vosotros.

Juan CRISTOBAL.

pero ya para él no había esperanza: no había aprendido a tiempo! Al fin, su mejor diversión era contemplar a sus nietos que jugaban a sus pies. Veinte años después, uno de esos niños, Ernesto Psichari, llegaba a ser el ídolo y el campeón

de la juventud católica, convertido de la falta de fe de sus padres a la fe de sus antepasados, por amor al orden y por instinto de una respuesta latente en el instinto de una respuesta latente en lo invencible. Y nadie podría decir que Renán no

hubiese visto con gran simpatía a su nieto, destinado a morir como héroe en la gran guerra, servir su pleno desarrollo, tendencias y sentimientos que existían ya en la desencantada mente del filósofo."

ALPHA.

CARTA ABIERTA

Señor Director de "Claridad".
Presente.

Mi estimado Caro:

Han sido muchas las personas que en estos días últimos me han interrogado acerca de si respondería o no a ese joven Echegaray que, etc. Por cierto que mi respuesta ha sido siempre una negativa cortés.

Quiero explicarle a Ud. ahora—y por su intermedio a las personas amigas—el por qué de esta actitud mía.

Se me ha observado que podría responder por dos capítulos.

Uno sería el de las ineptias. Yo puse en discusión la personalidad de un funcionario público. Con o sin justicia, aduje cargos y formulé condenaciones. Salió en su defensa un buen joven—precisamente alumno suyo—y para defenderlo a él creyó que lo más conveniente, acaso, era cubrirme a mí de improperios, cambiando radicalmente el sujeto de la discusión. ¡Qué se le va a hacer! Si por una parte, esa actitud revela en tal persona sencillez, disciplina, afectuosidad—todas, virtudes recomendables—también denota, por otra, un espeso criterio lógico. Y claro: yo no puedo, de ninguna manera, salir personalmente a afirmar que soy un joven muy meritorio, que a cambio de tales defectos tengo cuáles virtudes, etc., etc.

Todo eso sería de una candidez idiota.

El otro capítulo sería el de las injurias. Pero éste tampoco parece dar base para una respuesta seria.

Por de pronto, yo las daba por descontadas, firme como estoy en la convicción de que basta en este país—como talvez en todos—hablar un lenguaje desnudo y recio para provocar el escándalo y la indignación—a veces falsa—de las almas farisáicas que son siempre legión.

Sobre eso, yo no me sé capaz tampoco de oscuros reneores asiáticos para responder con injurias a las injurias.

Y menos todavía si sé que éstas, dada la forma en que cristalizaron, no alcanzan a dañar a nadie, por lo que no despiertan tampoco en el sujeto que las sufre la menor necesidad íntima de justificarse de ellas ante nadie.

Es lo que me ha ocurrido: estas injurias han sido de una total y dolorosa inutilidad. Ni han alterado en lo más mínimo el proceso de mis funciones orgánicas (habría sido la consecuencia más grave), ni me han restado al efecto enaltecedor de los amigos, ni me han dado siquiera algún pequeño enemigo más con que entretenerme.

¿Podría entonces contestarlas?

Yo asimilo mi caso, amigo Caro,—y creo que con verdad—al del jinete animoso que va a galope tendido por un camino. Todo es sentirlo las buenas comadres (y el símil resulta más aproximado si se piensa que muchas gentes de este chilecito de hoy, de ánimo apocado y lenguaje maliciosamente hipócrita, guardan grandes analogías con esas comadres del arrabal, murmuradoras y oblicuas, para quienes el problema de la conciencia máximo es, talvez, el del color que deben sacar a su dulce de membrillo, y su preocupación más alta el escandalizarse de las palabras de los hombres veraces) y le azuzan al quilltro doméstico y le azuzan al quilltro doméstico de servicio para que vaya a ladarle. Y éste—que practica por cierto, con fervor, la católica virtud de la obediencia—no se hace repetir la orden: acude y lanza hacia el jinete sus ladridos agudos y desesperados.

Pero, como por su parte, este jinete lleva un rumbo determinado, y sabe, además, lo que valen los ladridos, apenas si pone oído a ellos, mientras continúa, sereno y resuelto, su galope firme por los anchos caminos adentrados en la noche profunda. Es sólo entonces, talvez, cuando el pequeño quilltro viene a comprender toda la lamentable inutilidad de sus ladridos, y regresa, entre mohino y gruñón, a acogerse de nuevo al abrigo de las polleras de su dueña, de donde, seguramente, volverá a escaparse con frecuencia, ya para salir a ladarle a otros caminantes indiferentes, ya para ir simplemente a olisquear la otra debilidad suya—a las perritas callejeras de su condición...

¿Comprende bien ahora, amigo director, cómo para responder a las insolencias del zanguengo que se interpuso en mi camino—y de todos los que le hagan coro—basta y sobra con un silencio digno y misericordioso?

Atentamente:

ALEX VARELA CABALLERO.
Santiago, Junio 26 de 1923.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET
se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

guese", y se hundía en un silencio soñador, del cual salía sonriendo para incitarnos a aprender cómo deberíamos habernos divertido cuando éramos jóvenes: "On devrâit apprendre a la jeunesse a lire de romans, a jouer aux cartes";

CONSIDERACIONES CONTRA EL PARLAMENTO

CARTA A DON CARLOS VICUÑA FUENTES



Estimado amigo:

Desde que comenzó el presente año, su nombre ha sido vinculado a un cargo político. Algunos jóvenes que todavía creen en la eficacia del medio parlamentario, desean llevarlo como diputado en las próximas elecciones.

Nosotros queríamos saber hasta qué punto esa iniciativa cuenta con su aceptación y queríamos conocer, además, su opinión acerca de la acción parlamentaria.

Para nosotros, la moral y el parlamentarismo son términos opuestos. Comprendemos perfectamente que anhele ser diputado un comerciante, un vividor, un humorista o un escéptico; pero nos resulta incomprensible este deseo en un hombre de honradez intransigente y de ideales puros.

Sabemos que usted no desdeñaría ninguna tribuna, siempre que desde ella pudiese exponer libremente sus principios; y creemos que si decide ir al Parlamento, lo hace impulsado por el deseo de servir a los demás; pero nos figuramos a la vez, que para cumplir ese deber es menester servirse de medios honestos.

Y vemos que nadie puede llegar al Parlamento sin transigir, sin ser un poco tolerante con las prácticas viciosas, sin someterse a condiciones que en otra situación serían ofensivas para un hombre íntegro.

De los hombres que están vinculados a usted por razones de afecto y de ideología, la mayor parte no está inscrita o es contraria al régimen político existente. Ahora la masa electora, los ciudadanos legales no tienen conciencia

ni desinterés para designar por impulso propio a los hombres más aptos. Y fuera de esto, dudan, sistemáticamente, de la honorabilidad de todos los candidatos. La experiencia les ha enseñado que nadie va a la Cámara por el anhelo de mejorar la situación del pueblo. Y, en consecuencia, los votantes venden sus votos al que mejor se los pague. Nada le importa a los ciudadanos que el candidato sea un timador o un hombre honrado.

No hay compensación entre el daño que estas miserias provocan y el bien que pudiera hacerse cuando se hubiese conquistado la tribuna parlamentaria.

Los jóvenes que propician su candidatura pertenecen a un partido cuyas ideas no sabemos hasta qué punto concuerden con las suyas. Si usted acepta la candidatura que le ofrecen, pasa desde ese momento a ser un objeto del partido y tiene que solidarizarse con las actitudes que este adopte en cada circunstancia.

Y ese sacrificio de la personalidad y ese sometimiento son inútiles, porque el partido a que nos referimos no es una agrupación ideológica. Como todos los demás partidos es más una mancomunidad de intereses materiales que un grupo de propósitos ideológicos o que un impulso espiritual.

Siendo prácticamente, ese partido, el instrumento de tales o cuales intereses, no rechazará ningún medio que acreciente su órbita de influencia y traicionará el espíritu cotidianamente.

Porque son agrupaciones de intereses, los partidos de Chile con-

fían poco en la eficacia de sus programas. Cuando llega el momento de las elecciones, sin el menor escrúpulo, compran votos, y, naturalmente, el vencedor no es el que presenta candidatos más íntegros ni tampoco el que ofrece la materialización de un programa democrático. El vencedor es quien teniendo más oro puede adquirir más votos.

Si la masa electora abdica de su soberanía mediante una suma cualquiera y si los partidos realizan sus funciones políticas comprando la voluntad popular, es lógico suponer que los "representantes del pueblo" deben ser comerciantes o emisarios de los comerciantes. Y la acción que el Parlamento desarrolle, también es lógico suponer, que no podrá tener un objetivo público, una finalidad social, sino privada. El Parlamento que tiene como bases las que acabamos de enunciar, no podría ser más que una institución encargada de invertir en beneficio de algunos la riqueza de todos.

Si usted resultara elegido, no representaría al pueblo sino a un partido, o más propiamente dicho, al dinero de los capitalistas del partido.

En tal situación usted estaría moralmente inhabilitado para lanzar cualquier protesta, para insinuar cualquier idea que tendiese a vulnerar la situación privilegiada de algunos grupos. Usted se hallaría en las condiciones de un empleado superior.

Nuestro país no es más que una gran empresa explotada por la oligarquía que todos conocemos. Los que no pertenecen a esa oli-

garquía, voluntaria o involuntariamente, están subordinados a ella. Son sus empleados. Tienen fatalmente que trabajarle. De otro modo no sabrían de dónde sacar el pan que cotidianamente comen.

Es cierto que los empleados y los trabajadores de todos los oficios son innumerables. Pero hasta ahora no han demostrado la ventaja de ser innumerables.

La oligarquía, el capitalismo, la aristocracia, lo poseen todo y los demás están a su merced.

Ella paga a unos para que hagan justicia, a otros para que dicten leyes, a otros para que las apliquen, a otros para que las toren. Todas sus oficinas, todas sus instituciones han sido creadas para facilitar su propia conservación.

Desde dentro no se puede más que servir a los amos. Lo demás sería inconsecuencia intolerable.

Dentro del régimen de propiedad, ningún organismo oficial puede sustraerse a su influencia; pero nosotros podríamos suponer que el Parlamento, en un momento determinado, pudiese funcionar libre de toda presión.

¿Sería en esa circunstancia inverosímil, más digno de crédito, más respetable o tolerable? Nosotros lo negamos. Y lo negamos, porque el Parlamento se basa en la representación y esta constituye un abuso, además de ser en sí imposible.

Los hombres, fisiológicamente, tienen las mismas necesidades, pero difieren hasta lo infinito en la capacidad de satisfacerlas. Y si entramos a la zona más imprecisa de las aspiraciones espirituales, vemos que ya no solamente se trata de diferencias sino de contradicciones profundas.

Nadie, absolutamente nadie, puede, por estas razones, tener la pretensión de representar a otro.

Y ahora, antes de firmar una última consideración: si usted, al ir al Parlamento lo hiciera por el deseo íntimo de vindicarse, de limpiarse de las injurias que le han lanzado personas mentalmente irresponsables, crea que también sería una equivocación, porque cuando un hombre honrado, para vindicarse, ha necesitado hacerlo ante los ladrones?

Por otra parte, Ud. quedó vindicado, puesto que la opinión pública, apenas se produjo su destitución, abandonó al Gobierno. Recordará usted que este no tuvo entonces más simpatías que la que pudieron ofrecerle los militares, la policía y los políticos agiotistas.

Sus amigos:

José Santos González Vera, Juan Gandulfo, Elena Caffarena, María Marchant, Carlos Caro, Pedro Gandulfo, Rafael Cabrera M., Abraham Schweitzer, Ricardo Gálvez Rivas, Carlos Navarrete H., Armando Cruz, José Bugueño, Martín Bunster, Jilberto Zamorano. Augusto Pinto, Julio Valiente, Alberto Aracena, Amaro Castro, Arturo Alvarado, Rogelio Ormazábal, Luis H. Pinto, Armando Triviño, Galvarino Tromcoso, Aurelio Ortíz, Pedro Calderón, Manuel A. Silva, M. J. Montenegro, Pablo Noruda, Alfredo Demaría.

Nota: Las adhesiones que recibimos a esta carta serán publicadas en el número próximo.